



Biblioteca Virtual

LAS CULTURAS, EL PERDÓN Y NOSOTROS

Alfonso Felipe Ángel Trucco

Los días 16,17 y 18 de agosto, La universidad Del Rosario realizó en el auditorio del hotel Von Humboldt, el 5° dialogo Mayor sobre la cultura del perdón. Quienes estuvimos allí pudimos observar algo que para mí, más que resultar paradójico, nos acerca a lo que sucede en la coyuntura mundial actual, pero también nos podría significar como cultura la posibilidad de representar una respuesta diferente dentro del contexto mundial global, si asumimos esta responsabilidad o reto haciendo de ella un proceso consiente y pleno hacia algo verdaderamente nuevo.

El primer día y después de una excelente ponencia por parte del Mexicano Carlos Monsiváis sobre la forma en que la cultura popular mejicana traslada a las rancheras gran parte de sus sentimientos reprimidos.

Se sentaron en la misma mesa Julián Zapata, director del centro de cultura Islámico; Monseñor Germán Pinilla capellán de La Universidad Del Rosario y Alfredo Goldsmith, Gran Rabino del Centro Israelita de Bogotá, sirviendo como moderador Dennis Lambert por parte del centro de altos estudios Europeos para hablar sobre la ética del perdón en el Islam, el judaísmo y el cristianismo.

Se centró el dialogo sobre el problema, judeo-Islamí. en aquella ocasión y como ha sido la costumbre desde hace ya varios años o décadas, centurias o milenios los diálogos de paz en Oriente Medio, se hallaban en un estado de tensión casi inaguantable. A pesar de esto todo se desarrolló, bajó el riguroso marco del protocolo, respeto y moderación en donde cada representante mostró su admiración personal hacia sus vecinos de mesa y procedió a hacer su propia lectura de la historia tradición y percepción de lo que se concibe como perdón en cada en cada una de sus culturas.

Después de haber escuchado cada discurso y versión de lo acontecido, una pregunta quedó flotando en el ambiente, ¿es posible que dos culturas (islámica- hebrea) que han guardado tangenciales y marcadas diferencias por los siglos de los siglos, puedan algún día consolidar alguna clase de perdón mutuo sin que se sienta alguna de las partes en desventaja?.

Cada palabra, frase, aseveración o tesis se hallaba fundamentada y precedida de una larga tradición histórica de la diferencia, odio y limites, parecían no ser posibles sitios de intercambio, relación, relajación o movimiento, a pesar de vivir unos al lado de los otros, ni siquiera existía la confrontación, sencillamente se podía intuir que Zapata como Goldsmith, sabían de memoria su posición o libreto, como la del vecino pero esto no significaba nada. Como cuestión y última pregunta Zapata cerró su intervención lanzando al auditorio una pregunta que le habían hecho a él en una de sus visitas a los centros Islámicos de oriente ¿oiga en su país que se considera sagrado, cuál es su dios madre o ley?, nada que decir pero sí mucho que pensar, por parte nuestra.

Por una parte ¿cuál es la idea de dios y territorio que tenemos? ¿cuál es la forma en que hacemos respetar lo nuestro?, ¿es necesaria la confrontación armada, para hacernos diferenciar? ¿somos en verdad diferentes aquí o allá? o entonces ¿por qué es la pelea en este país? ¿cuáles son los móviles de nuestro odio, sería muy difícil perdonar de verdad entre nosotros? Cada pregunta conducía a otra y esta a otra y así consecutivamente.

Para el segundo bloque de ponencias, de ese día, María Victoria Uribe, Roberto pineda y Arturo Languado, especialistas sobre la antropología social de nuestro tropel, nos intentaron acercar a la forma y tipología de la venganza y odio dentro de nosotros, pero a la vez que satisfacían algunas dudas pertinentes, nos dejaban otras ¿cómo acabamos nosotros con el odio o cómo el acaba con nosotros?... redacté un pequeño pensamiento, ya un poco aletargado por tantas dudas juntas.

SENTIMIENTO...

Qué hacer con todo ese manojito de sueños en vilo.

Con ese río de sangre que hincha tus venas, con tanto ímpetu y fortaleza.

Con aquel sentimiento intenso que se repite y se repite y se vuelve a repetir...

Con el grito quejumbroso lanzado al viento y sin destino.

Con ese hueco inmenso dentro de tu hambre, deseos y anhelos.

Dices perdón, sin saber de qué, ni el por qué, tampoco que.

Perdonas a quien y por que, qué han hecho para merecerlo.

Para el segundo día de dialogo, se tomó ya como punto de referencia y discusión un texto de Jacques Derrida, titulado Lo imperdonable, con el análisis sobre el texto, de David Crocker, profesor de la Universidad de Maryland, Pablo de Greif, por la Universidad Del Rosario, Oscar Mejía, Universidad Nacional y Julio Sanpedro, U Javeriana. Nuevamente, pocos consensos y muchos disensos, al igual que múltiples preguntas por hacer. ¿qué es lo imperdonable entre nosotros, al fin y al cabo? ¿existe algo que sea imperdonable? O ¿ese es el objetivo del verdadero perdón, casi llegar a la utopía? Como lo plantea Derrida.

Afortunadamente la ponencia de Camila Gamboa investigadora de La Universidad Del Rosario sobre la ética de nuestro perdón, seguía en el orden del día, dejando por fin, más respuestas que preguntas sobre lo nuestro, tuve que acercármele al final de su intervención para decirle que le agradecía mucho el aparecer con tanta respuesta junta en medio de múltiples incógnitas que abrumaban mi cabeza, simple mente no sabemos que es el perdón, aunque mencionemos esta palabra con tanta frecuencia, es necesario llevar a cabo un proceso conciente y comprometido para poder perdonar de verdad.

El perdón es como el fuego que quema y acaba con todo, en el momento que posibilita un resurgir o volver a comenzar, pero sólo son quemables aquellas cosas que merezcan ser superadas, porque ya no se necesitan o que ya no causan daño, por lo tanto para otorgarlo se necesita de todo un proceso lento y metódico, con pérdida del perdón, limpieza de culpa, arrepentimiento, penitencia y reconciliación.

Contrariamente a lo que es una condonación en donde se perdona o quema porque sí, Para Pablo de Greif, el perdón revela algo mítico, casi inalcanzable, va más allá del mundo histórico, político y pragmático.

Según la investigadora Gamboa, aquellas culturas oprimidas que han crecido en medio de la arbitrariedad, con muy poca autoestima, acostumbra a guardar sus sentimientos con tal de perdonar, pero estos malos sentimientos se transforman en algo muy diferente cuando se acumulan hasta el punto que solo es el Odio, resentimiento, venganza y violencia la forma en que se acostumbra a curar las cosas. Para perdonar hay ser capaces de poder mirar al otro en forma distinta.

La ponencia, delitos contra lo público, por parte del procurador general de la nación Carlos Ossa Escobar y del alcalde Antanas Mockus. Nos dejó en claro que las arcas públicas no eran consideradas de ninguna manera sagradas dentro de nuestro comportamiento y que priman las reglas informales por encima de las leyes. ¿sin dios, ley, ni arcas? La pregunta que le habían realizado los islamiz a Zapata, se le agregaban nuevas cosas en mi cabeza.

Para Ossa y Mockus, bajo el contexto mundial global, la tecnología potencializa lo público a nivel supranacional, por lo tanto si la nación no protege lo que se considera público se desmadra... porque sólo es mediante el respeto de lo público que se puede ayudar a que haya una coalición entre la ley moral y cultura. Entonces, se debe tratar de construir una memoria colectiva, que vaya algo más allá del control, para esto se deben recuperar las pequeñas historias desde los medios de comunicación, “quienes se olvidan del pasado están condenados a repetirlo” bajo este parámetro, el perdón vendría siendo como una jugada rara y clave, que solo es posible mediante una apertura hacia el conocimiento.

La verdad ¿de quien? ¿el medio de quien? o ¿ Para qué? los periodistas Fabio López de la Roche, Fernando Garavito, Javier Darío Restrepo y Carlos Chica; Sacaron como conclusión después de un dinámico dialogo, que los medios de comunicación en nuestro país están hechos para ¡el pan de ellos y el circo de otros! porque casi siempre tienen una idea previa de la información, funcionando bajo la premisa básica de ¡el Estado soy yo, el medio soy yo! Es necesario recuperar los espacios para el intercambio y debate de ideas, como ubicar los espacios de opinión en horario triple A, recuperando así las memorias hegemónicas y disidentes, trabajando de esta manera sobre la subjetividad de los actores en conflicto, sin dejarse simplemente llevar. Otras tantas preguntas ¿los medios para unificar, consolidar, interrelacionar, distencionar y al fin y al cabo comunicar? O para ¿separar, diferenciar, confrontar y servir para aprender a odiar?

Gustavo Bayon, Presidente de la comisión Colombiana de Juristas, nos propuso la tesis de que en nuestro país la justicia se suele sacrificar en aras de la paz, este tipo de análisis no tendría ningún fundamento sociológico o jurídico. Se necesitaría bajo este punto de vista una solución entre la justicia y la paz de tal modo que la una no impida la otra. Se debe hacer entonces un ajuste de cuentas, tomando como base la justicia la que no es venganza, tampoco perfección sino el máximo posible de verdad, para una reparación. Entonces vino otra molesta pregunta, ¿acaso en nuestro país lo que se ha hecho durante todos estos años, no es un ajuste de cuentas, de parte y parte, manejando cada uno de los bandos una economía de bolsillo donde cada cual simplemente echa a su mochila lo que considere propio y justo?.

En el tercer y último día de dialogo, el profesor norteamericano David Crocker, quien acompañó el proceso de paz en Surd África y ahora es asesor de la embajada estadounidense para el conflicto colombiano, hizo un meticuloso análisis de la forma en que él había percibido los conceptos de justicia, perdón, procesos judiciales, castigo y venganza en antiguo continente, donde según él, la amnesia se había promovido como único método para lograr la reconciliación y también mostró sus diferencias con Derrida al proponer la retribución como forma de castigo o de suplantar la venganza, pues la retribución tiene límites esenciales y la venganza no.

El perdón puro para Crocker, sería algo cercano a la locura, que entraría en contradicción, en cambio el perdón condicionado sería algo importante para el mundo, teniendo el castigo un papel. Bajo este punto de vista, la paz requiere de justicia y de tiempo, de unas comisiones para la verdad con responsabilidad. No habría bajo este parámetro dios puro, sino simples interpretaciones.

Surgió entonces una intervención espontánea del auditorio que ahora cobra mayor vigencia. ¡Los Estados Unidos se han paseado por el mundo, con la estrella de la justicia en el pecho, pero el culpable casi siempre está afuera y puede que se encuentre adentro, se habla de retribución y de perdón pero esto solo es aplicable con los demás, pues entre ustedes mismos no aplican o permiten nada cuando se consideran ofendidos!. A propósito de esto nadie se había atrevido a morder o contrariar el corazón de la gran manzana, de tal forma como ocurrió la semana pasada, ahora nadie sabe cómo van a reaccionar los hijos del tío Sam.

Siguiendo con el tema del perdón, reconciliación, justicia, economía y desvílganse en la sociedad contemporánea; Eduardo Sarmiento nos acercó al sistema de reglas y sanciones en materia económica, bajo el sistema económico único de la globalización y al narcotráfico como delito.

Para Sarmiento el modelo global, es una fuerza externa para implementar el sistema de apertura económica regida únicamente por las leyes del mercado, el cual según su percepción está en vísperas de desaparecer pues ha sido rechazado por las mayorías y el mejor indicador si un modelo da resultado es la opinión de la gente, las diferentes economías están pasando a un estado de inviabilidad en donde nadie dice nada por temor a las sanciones que se les implante por intermedio del fondo monetario internacional.

El narcotráfico visto como problema político y moral, según Sarmiento, tiene sus verdaderas razones e implicaciones en la economía, Pues ha sido mal dimensionado, de 70. 000. 000 millones que se proyectaron sólo entran al país 1.500 millones, debido a que la mayor parte está en la distribución y no en la producción. Esta política del narcotráfico no es absurda, sino injusta, algo muy diferente. ¿tenemos que pedir perdón por el narcotráfico, nosotros ante el mundo? O ¿hacer el esfuerzo de perdonarnos nosotros mismos primero, por hacernos tanto daño los unos a los otros arrasando también con la naturaleza y recursos naturales, por unos cuantos pesos?.

Casualmente el segundo país en la producción de alucinógenos y terroristas, después de Colombia es Afganistán, pueblo, con una historia y cultura milenaria, con montañas altas y rocosas, frías y nevadas y tierras bajas desérticas y calurosas, sin salida al mar. tristemente famoso en la actualidad, por ser el sitio de residencia de un tal, Ossama Ben Laden.

Las condiciones, étnico-tectónicas de Colombia, nos podrían dar una idea de la diferencia del odio, perdón y tradición con respecto a Afganistán, Israel, Palestina, Egipto, la misma Sudáfrica o Europa. En este país es posible todo; así no parezca, estamos tan cerca del odio y resentimiento, como del amor y la pasión, todo se mueve y se relaja aquí, vivimos mezclados unos con otros, a pesar de que nos queramos diferenciar y matar por intermedio de las armas. Todavía hay mucho que quemar en nuestros montes selvas y llanos, pues nuestros recursos parecen inagotables, pero tenemos que darnos cuenta a tiempo, de qué es lo que tenemos o con que contamos para respetarlo o aprender a valorarnos.

Como diría Oscar Lara durante su intervención ¡el destino final del perdón esta en la posibilidad de la regeneración y reconciliación! ¡la sociedad colombiana exige ser redimida, superando la condición de pecado, la utopía se podría realizar bajo este punto de vista ya, ahora! Suena lindo, fácil y posible como muchas otras cosas; pero solo se puede convertir lo dicho en hechos, cuando hacemos de los procesos algo consiente, metódico y serio yendo un poco más allá de los límites entre los discursos y de los mismos lapsos de tiempo.

Gustavo Petro nos planteo la posibilidad de ver el perdón más allá de lo bíblico, obedeciendo a una nueva percepción del tiempo ¡futuro hecho presente! ¡nos evitaríamos muchos muertos! La pregunta que se le hizo al senador fue, si esa clase de solución nos la pudiéramos imaginar, sin que quedara algo atorado, pendiente o a medio terminar. Lo cual solo resultaría contraproducente y perjudicial.

Esto nos obligó poner un cable a tierra, para Ángela Pérez, quien representó la posición de las comunidades indígenas, el perdón está en vísperas de desaparecer pues todas las comunidades están preocupadas simplemente por sobrevivir. Se necesitan bajo esta percepción territorios o corredores donde todos los actores respeten la vida. ¡el problema del territorio se convierte indispensable para llegar a una propuesta de paz!.

Los problemas de violencia y enfrentamiento en nuestro país van más allá del conflicto armado, por eso hay que comenzar a tratar de construir la paz desde nuestro interior y del sitio en que vivimos, propuso Ana Teresa Bernal

Coordinadora Nacional Redepaz.

¡La paz, es un derecho y obligación, esto dice nuestra constitución! Pero ¿qué tipo de paz es la que queremos, qué alcance debe tener, o cómo proyectarla hacia un futuro? Según el exprocurador Jaime Bernal Cuellar, en nuestro país existe un divorcio entre la normatividad y la realidad, porque nos acostumbramos al conflicto y no tenemos una dimensión exacta de lo que ocurre. Existe inestabilidad jurídica de carácter penal y laboral, pérdida de valores sociales y la posibilidad de quiebra en el Estado. ¡cuando un estado tiene quinientos secuestrados tiene que hacer algo! Hacer un balance de las leyes, reestablecer el escenario, variar las competencias. El indulto o la amnistía, como alternativas para administrar justicia. La pregunta por parte del público fue ¿la amnistía, no se podría tomar o mal interpretar como una clase amnesia, por otra parte, estamos preparados anímica y moralmente para desmontar y volver a armar todo en este país?

¡Los indultos y amnistías son suficientes, si están acompañados por el respaldo de la sociedad que tome la decisión de avanzar hacia la reconciliación!. ¡El presupuesto de muchos es que la paz o la construcción se hace destrozando al otro, algo que no tiene que ver con una verdadera democracia, donde tiene que estar implícito el respetar al otro, como a sus principios! Alejandro Vargas cerró así un dialogo tendido e intenso con múltiples tópicos, colores, preguntas, aseveraciones, meditaciones y contradicciones a cerca de un tema con tanta actualidad, vigencia e importancia como lo es el perdón.

ABA Colombia
Asociación Colombiana para el Avance de las Ciencias del Comportamiento
informacion@abacolombia.org.co

Este artículo proviene de: www.abacolombia.org.co
Todos los derechos reservados ©2003

